

LA REVISTA MODERNA

20 céntimos.

Madrid 12 de Noviembre de 1898.

Número 89.



EN EL TEATRO—Dibujo de Benedito.

INSTITUTO LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO

DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC.

Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la VOZ. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO, Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor, M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

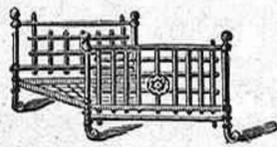
ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON INTERESANTÍSIMOS DATOS DE NUESTROS BUQUES

Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y correspondientes de LA REVISTA MODERNA se les hará un prudencial descuento. De venta en esta Administración. Los pagos adelantados.



GRAN BAZAR INGLÉS

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

(Véase el número anterior.)

Esteban no sabía á qué atribuir estos favores.

Se creía aborrecido por Elena.

Elena, es cierto, no se había presentado como parte contra él en el proceso.

Pero esto no significaba nada para Esteban, puesto que sabía que Elena podía ser recusada.

Ella no podía probar que era hija del pobre cirujano comadrón, hermano de la víctima, y por consecuencia sobrina de ésta.

Hija suya la habían creído los conocimientos de aquel buen hombre, pero faltaba completamente la prueba.

Según Esteban, se había tenido en cuenta esto, y sólo por ello no se había mostrado parte civil Elena.

Pero ella no le había escrito una sola vez durante la larga instrucción del proceso.

Nunca se le había dicho por el Pintado ni por su mujer que Elena hubiese dado la menor muestra de interés por él; por el contrario, se le había dejado entender, no sabemos con cuánta dañada intención, que Elena estaba irritada contra él; que le aborrecía, y que no se contentaba con menos que con una sentencia de muerte.

Esteban había acabado por sentir odio hacia Elena, en tanto que Elena agonizaba por él con ese tenaz y único amor de las mujeres de corazón.

Sigue en la página 3.

Á los Secretarios de Ayuntamiento.

PRESUPUESTOS

Y CUENTAS MUNICIPALES

Libro indispensable á los Secretarios. Precio: DOS pesetas. Pedidos á esta Administración ó al autor, Valentín Dávila, Veneras, 5, Madrid.

BIBLIOTECA ARTISTICA
MONUMENTOS ESPAÑOLES
POR
Félix de la Torre
ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administración de La Revista Moderna.

Sobrinos de Cimarra

Sastres especiales para NIÑOS.



Novedades DE PARIS y LONDRES. Carmen, 4.

LABORATORIO Y FARMACIA CANALEJO

Antigua y acreditada de R. HERNÁNDEZ

MAYOR, 23—MADRID

Esta Casa dispone del tratamiento más completo, rápido y eficaz para la curación de todas las afecciones del ESTOMAGO E INTESTINOS, ya sean leves indisposiciones ó graves y crónicas dolencias, por el TRIDIGESTIVO y TONICO-ESTOMACAL CANALEJO; así lo demuestran valiosos testimonios médicos de Madrid y provincias.

Nuestras preparaciones son inofensivas y de propiedades eminentemente curativas, no calmantes momentáneas, como sucede con la generalidad de sus similares.

No hay inapetencia, anemia, debilidad, convalecencia ó extenuación, que resistan al empleo del VINO TONICO-ESTOMACAL CANALEJO, poderoso remedio tónico-digestivo, nutritivo y reconstituyente general del organismo, á base de quina, coca, nuez de kola, pepsina y glicerofosfatos.—De venta: Farmacia del autor; Melchor García, y principales farmacias.—Preparados especiales. Pedid prospectos.

Admitimos productos químicos, especialidades y aguas minerales, nacionales y extranjeras acreditadas, en depósito, comisión y representación, para lo cual contamos con buenas referencias sobre todas las plazas y personal apto para la venta y propaganda.

¿Qué era lo que Elena podía reprochar á Esteban?
Su pasado libertinaje.

¿Qué mujer enamorada rechaza á un hombre porque haya sido libertino, si se ve y cree, como Elena había visto y creído, que su amor ha sido la conversión del libertino, y si se ha visto tratada por él con respeto, con adoración, de una manera excepcional, atendido su carácter y sus costumbres?

Cierto es que Esteban no había escrito una sola carta á Elena para disculparse con ella del horrendo crimen que se le imputaba.

Pero Elena interpretaba esto como un resultado necesario de no haberle ella escrito, de no haberle mostrado de manera alguna la seguridad que tenía, mejor dicho, la fe de que él no había cometido el crimen.

Elena, que era altiva, había comprendido en esto un resultado de la altivez de Esteban, y si no le había hablado, si no había roto la primera línea, había sido porque humanamente no había podido hacerlo.

Sigue en la página 4.

MANUEL MURO
SASTRERÍA
Y NOVEDADES

UNIFORMES Y LIBREAS

ESPECIALIDAD EN EL CORTE

Madrid.—21, CALLE MAYOR, 21.—Madrid.

No se abre los domingos.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes novedades en joyería
RELOJES para bolsillo desde 8 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS

MONTERA, 13, y CARRETAS, 37

NOTA.—Se compra oro y plata.

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antilescrofulosas y antisépticas. UNA PESETA BOTELLA
GRAN DEPURATIVO—ÚNICA EN EL CONSUMO—VENTA: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

Esteban había dado grandes muestras de irascibilidad y de imprudencia.

Elena le había creído capaz de usar de una carta favorable de ella como un medio de descargo.

Sujeta, pues, por la fatalidad, había sufrido y callaba.

Su silencio había engañado á Esteban.

Este se había creído aborrecido.

Se le había dicho además que Elena amaba á otro, á Enrique.

Esteban había maldecido á Elena.

Había tomado la pluma para escribirla y había roto no sabemos cuántas cartas.

Todas le habían parecido insuficientes ó ridículas.

Se había resuelto, en fin, á guardar un profundo silencio, un silencio de desdén.

Comparaba la conducta de Elena con la de Gabriela, que él creía espontánea.

Gabriela, según él, no había podido resistir á la fuerza de su amor, y lo había arrostrado todo por verle.

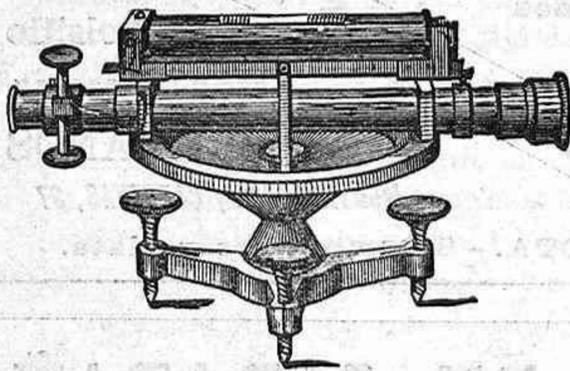
El Pintado había manejado aquella intriga con una habilidad satánica.

Así que Esteban estaba solo en el mundo.

No podía atribuir á la influencia de Elena, de quien se creía aborrecido, y finalmente olvidado, las grandes consideraciones que con él se tenían en el presidio de Cartagena, ni la remisión anónima de algunas cantidades para que atendiese, según se le decía en cartas cuya letra estaba desfigurada, de una manera bastante á sus necesidades.

¿Quién podía hacer esto más que Gabriela ó más bien el Pintado, influído, engañado por ella?

Sigue en la página 5.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15

CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.



SEMANARIO ILUSTRADO

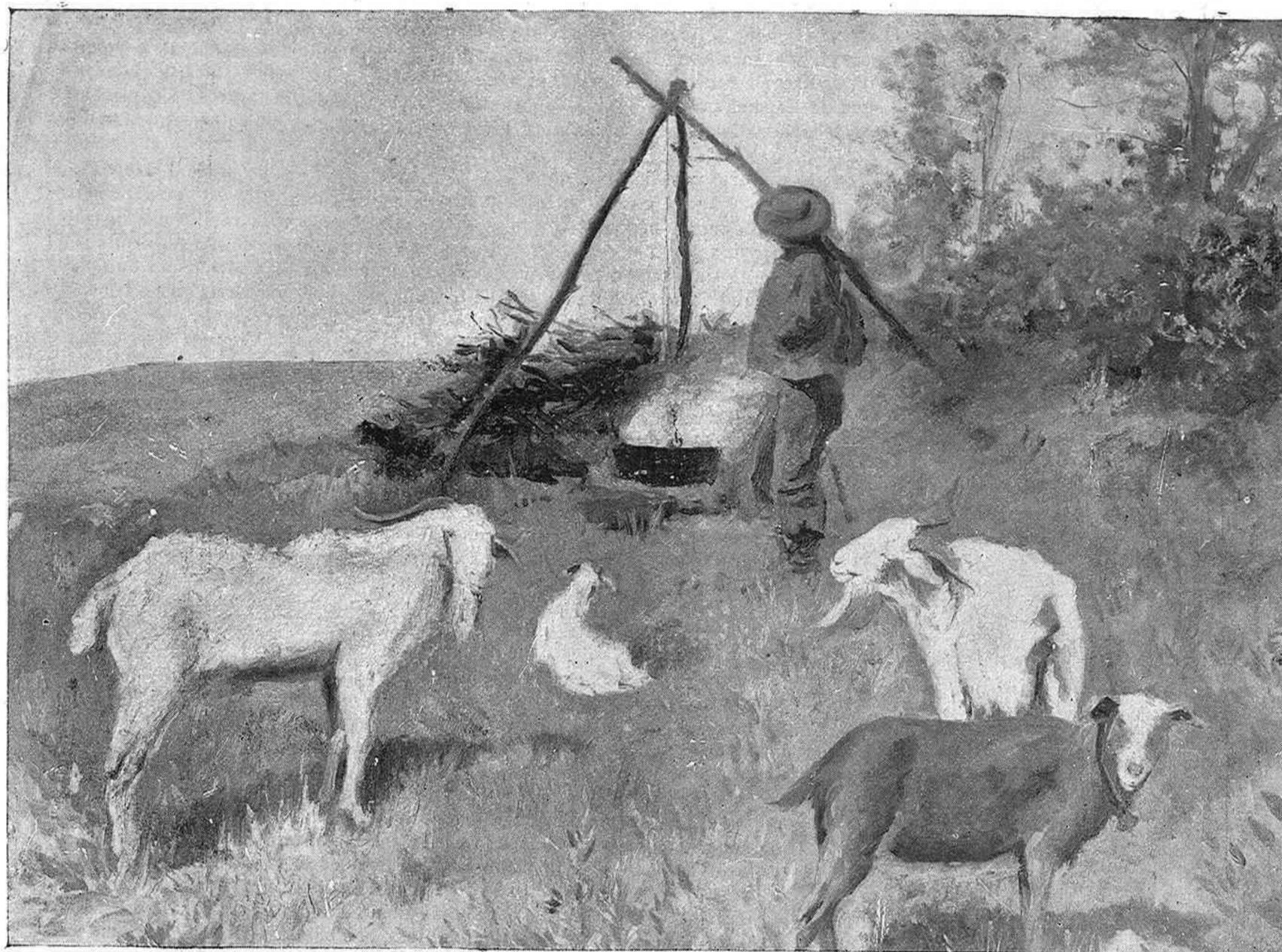
ADMINISTRACIÓN
18, Espiritu Santo, 18.

Teléfono núm. 558.

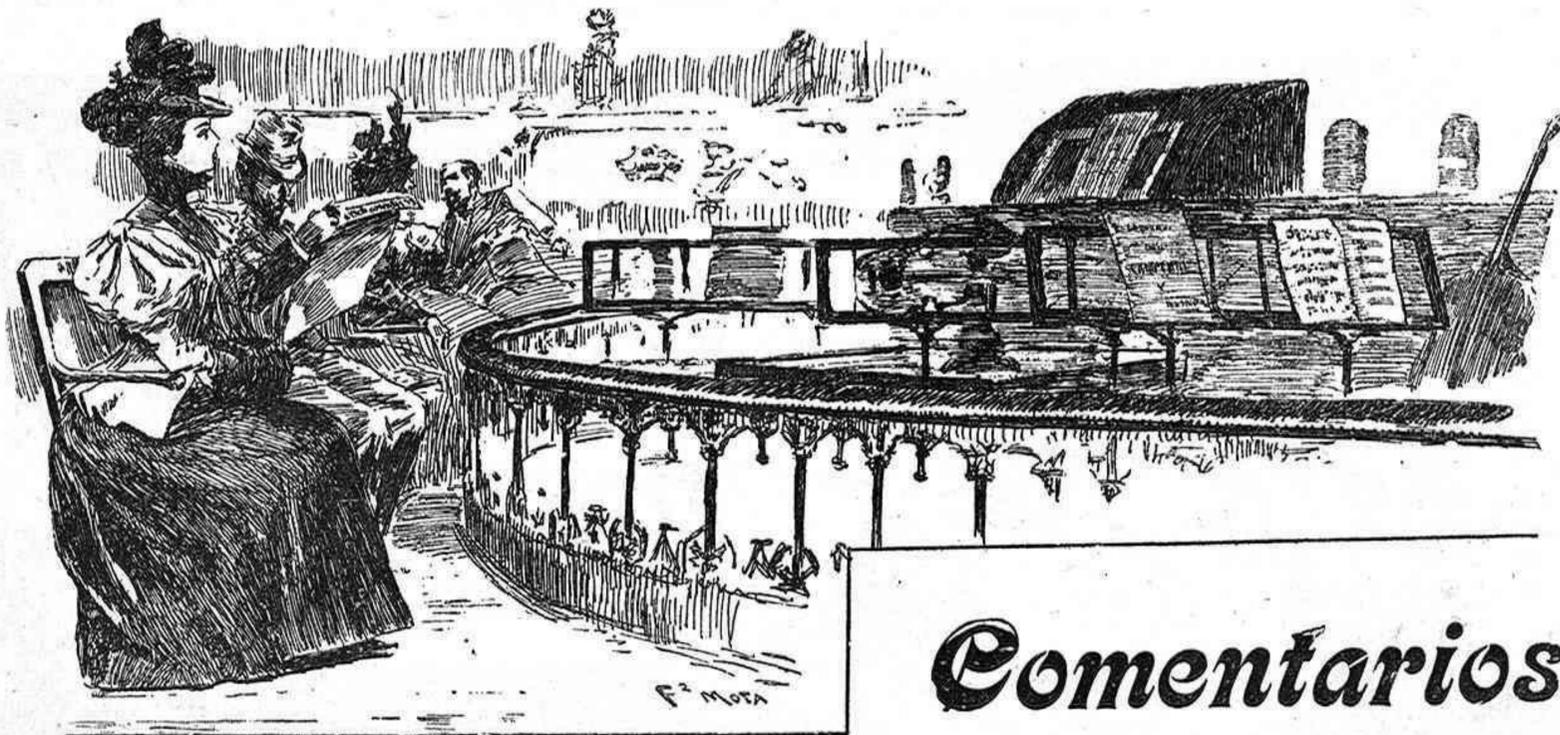
TALLERES
18, Espiritu Santo, 18.



EN EL CAMPO



HACIENDO LAS GACHAS



Comentarios

Con mucha timidez y con más hipocresía, valiéndose de cuantos eufemismos y de cuantas mantecosidades, paliativos y emolientes ha discurrido é inventado la retórica internacional, apuntan algunos periódicos extranjeros, pero no hacen más que apuntar, no disparan, la idea de que, *en efecto*, lo que los Estados Unidos se proponen hacer con España es un verdadero despojo, un salteo, un robo en despoblado, con todos los abusos de fuerza y todas las alevosías, premeditaciones y ensañamientos imaginables.

Esa cobardía de los que, por hallarse á cubierto de todo peligro, pueden ver las cosas con mayor claridad y decirlas sin que nadie les cohiba, es todavía más repugnante que la misma rapacidad norteamericana.

Nos censuran los extranjeros con razón, porque aún tenemos el prejuicio anticomercial y antiindustrial metido en la masa de la sangre; porque, hidalgos hasta el último trance de la agonía, seguimos, como en el siglo xv, despreciando á quien pesa y mide, compra y vende, trabaja y suda en oficios y menesteres mecánicos, siendo así que el mucho pesar y medir, el abundante comprar y vender y el recio sudar y trabajar con ahincado empeño, constituyen la grandeza de las naciones civilizadas.

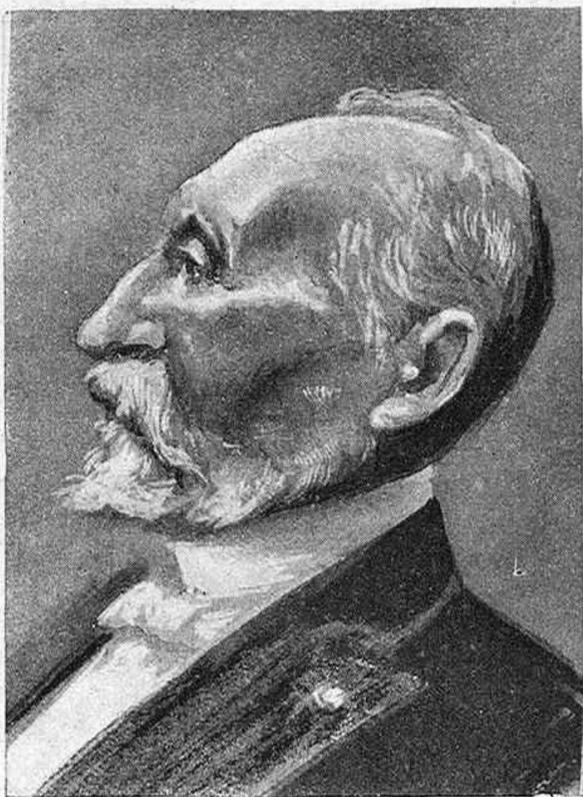
Por mi parte, si la plebeyez consiste en trabajar cuanto puede y lo mejor que puede cada cual en su quehacer, plebeyo me soy y á los plebeyos bendigo y reverencio; mas si consiste, como se está viendo prácticamente, en adular al poderoso y en halagar sus malos instintos y servir y ensalzar sus brutales concupiscencias, por el aquel de obligarle á pagar en comercio y en moneda esos halagos, ó por hacerle concurrir á ferias, mercados y exposiciones, reniego de esa plebeyez y bendigo y venero á mis buenos hidalgos de España, tales como son, ignorantes, perezosos, descuidados, mal mantenidos y andrajosos, pero honradísimos y leales, incapaces de contemporizar con los vicios y malas mañas del injusto forzador mediante dinero ó ventajas materiales.

¡Qué espectáculo tan triste y de tan funesto augurio para la humanidad el de ese *kaiser* tudesco predicando la paz universal, nada menos que en los mismos sitios donde Aquel que todo lo podía predicó el Sermón de la Montaña! ¡Qué tremenda ironía la de ese viaje á la santa ciudad de Jerusalén, pasando antes por Constantinopla para recibir los agasajos de un turco tan feroz como Solimán ó Bayaceto, y mucho menos grande que ambos! Y ¡qué extraño contraste produce en todo sentido humano el choque de los ecos de esas palabras pacíficas pseudo-evangélicas, con los de la discusión entablada en París acerca de un punto en el cual no se ve, por parte de los vencedores, vislumbre de razón, asomo de justicia, ni pormenor alguno que no ofenda y repugne á todo principio de derecho, al *honeste vivere*, al *alterum non laedere* y al *jus suum cuiusq; tribuere* de nuestros padres los romanos!

Cuando se recuerda la mentirosa y criminal campaña sostenida por los periódicos extranjeros para acreditar la estúpida leyenda de la crueldad y la barbarie españolas, y al mismo tiempo se ve la amabilidad cortesana con que esos mismos periódicos y esos países tratan á los individuos de la comisión yanqui, encargados de hacer con una desgraciada Nación lo que, hecho con un individuo, está penado severamente en todos los Códigos, dan ganas de exclamar, alzando los ojos al cielo ó bajándolos á la tierra, cada uno según su fe:—¡Señor! ¿De qué vale el progreso? ¿Para qué sirve la civilización? Porque es de suponer que el enriquecimiento de cuatro comerciantes sin conciencia ni ley no sea el fin definitivo de la humanidad...

Pensando esto, cae en mis manos una ilustración inglesa, en cuya primera plana aparecen dibujados con siniestro primor dos casos típicos y muy interesantes, en los que se puede estudiar á aquellas mismas naciones que nos motejaron de feroces y crueles: la ejecución de siete fanáticos musulmanes en Creta y el castigo de un negro en el Sudán.

El primer dibujo representa á los siete musulmanes, pobres diablos que tal vez no habrían hecho nada, y á quienes su perra suerte ó la malquerencia de cualquier bárbaro condujo á la horca. Están los siete colgados bajo una especie de porche, como siete cerdos, y sobre la viga, de donde penden, se ve á un soldado inglés que examina gravemente las cuerdas de los ahorcados para evitar cualquier *desavío*. Presencian la escena dos ó tres batallones de infantería inglesa, con bandera y música, la cual acaba de ejecutar el *God save the Queen*.



PUVIS DE CHAVANNES

(1) y de la barbarie, de los castellanos

En el otro dibujo hay también soldados ingleses en correcta formación, con sus oficiales al frente, presenciando cómo otro soldado apalea de la manera más brutal con un vergajo, á un infeliz negro maniatado y *patiatado* á un poste.

El comentario que al pie de ambos grabados figura se encamina á demostrar que la civilización ha exigido esas dos barbaridades, y ha salido ganando mucho con ellas.

Naturalmente, bastaría cambiar en el dibujo la bandera inglesa por la española para que esos dos provechosos ejemplos de la civilización británica fuesen horribles muestras de la barbarie española. Lo cual confirma el eterno refrán castellano: *Lo que en mí es sarna, en vuccencia es sarpullido*.

Y ya se sabe que los ingleses son *vuccencia*, principalmente por razón de su dinero.

*
* *

La Academia Española hizo un acto de justicia premiando como la mejor obra dramática del bienio último la *María del Carmen*, del malogrado escritor Feliú y Codina.

En mi humilde opinión, no es *María del Carmen* un drama sobresaliente ni mucho menos, pero, aparte la consideración de que tampoco *sobresalían* gran cosa las demás obras dramáticas que en esos dos años se estrenaron, la Academia, sin duda, quiso premiar los méritos que el dramaturgo catalán había demostrado en otros dramas suyos, aunque, en rigor, de ninguno puede afirmarse que es obra definitiva y completamente hermosa.



La cualidad más peregrina del autor de *La Dolores*, la que, según creo, ha querido premiar la Academia va siendo rara entre nuestros dramaturgos: el instinto dramático, la natural predisposición para encontrar acciones dramatizables en la vida corriente y para encarnarlas en personajes de clase popular. Feliú y Codina era autor á quien el pueblo comprendía sin dificultad ni esfuerzo y á quien habían llegado á prestar el tributo de su respeto. Ni en *La Dolores*, ni en *María del Carmen*, ni en *Miel de la Alcarria* hay nada que no puedan comprenderlo todas las inteligencias y sentirlo todos los corazones. Feliú tenía claridad de arroyo, y si el cauce de éste no era muy ancho ni muy profundo en lo intelectual, sí lo era en lo sentimental ó, como se dice ahora, en lo *pasional*.

Era muy humano á la moderna, sin dejar de ser muy teatral, quizás no porque el teatro de ahora se parezca más que el de antes á la humanidad y á la vida real, sino porque la vida real y la humanidad se parecen más cada vez al teatro.

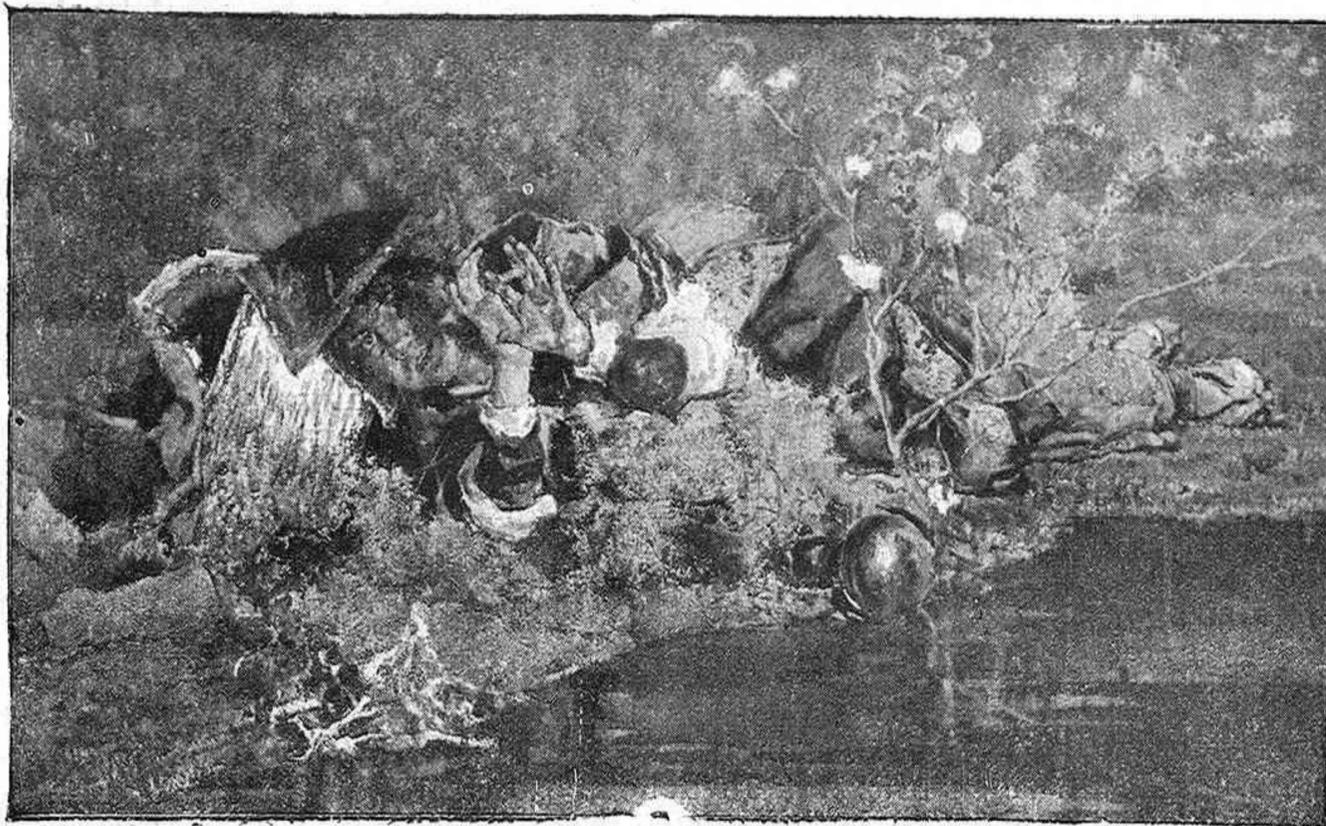
* * *

D. José Villegas, el insigne maestro autor de *La muerte del torero* y de *El triunfo de la dogaresa*, ha sido nombrado director de la Academia Española en Roma.

Es la más modesta forma de reconocimiento que España puede otorgar á quien tanta gloria sabe darle en los países extraños.

Dicen que Villegas, hombre de temperamento infantil, muy propio de los grandes artistas, agradece muchísimo la más ligera distinción oficial, por lo mismo que no se le ocurrió nunca solicitarlas; y dicen también que el puesto indicado es el que más ambicionaba él.

Enviémosle, pues, la enhorabuena, y roguémosle que, *aunque sólo sea para verlo*, como dicen los muchachos, tenga el patriotismo de ir enviando por acá lo que pinte, porque tiene poquísima gracia que á uno de los pintores españoles de más reputación en todo el mundo, no le conozcamos en su patria casi, casi, más que... de *óidas*.



F. Navarro y Ledesma.



LA MUERTE DE CISNEROS

I

El pueblo de Roa, agitado sólo por la concurrencia de los tratantes en granos durante las épocas de mercado, había visto llegar días atrás el numeroso cortejo escoltando una litera



de viaje que, avanzaba con exquisitas precauciones al paso de un tiro de mulas, hasta penetrar en el palacio anexo á la fortaleza erguida en un cerro, y aquella fría mañana de Noviembre de 1517, sin cuidarse del cierzo otoñal que en las latitudes burgalesas sopla ya con crudezas de invierno, veía entristecido el ir y venir del castillo á la villa y de la villa al castillo de cuadrilleros de la Santa Her-

mandad, de arqueros reales, de escuderos, de pajes, ya á pie, ora á caballo, portadores de pliegos ú órdenes que motivaban la subida al fuerte de los nobles y dignatarios alojados en las posadas de la minúscula ciudad.

Los semblantes de amos y señores revelaban un dolor profundo, y los humildes roeses, aturridos por la inusitada presencia de tanto magnate, contemplaban en silencio el desfile y la conversación, atreviéndose sólo á preguntar por el enfermo á los criados de última fila que acertaban á encontrarse en las callejas. Las más de las veces alcanzaban únicamente un bufido, lanzado por el interrogado servidor sin detener la marcha; pero alguno menos hosco se dignaba contestar, aunque con pocas si bien bastante elocuentes palabras:

—Agonizando.

Toda esta agitación, este galopar se extinguía ante el echado rastrillo del palacio, la puerta del cual defendía un centinela, con orden de no dejar pasar sino á las contadas personas que tenían derecho á ello. Y salvada la puerta al piafar de los caballos, á los gritos de los señores llamando á sus escuderos, á los diálogos de los que se preguntaban en alta voz novedades, sucedía un sepulcral silencio, la quietud de los trances de muerte, el pisar quedo y el hablar bajo. Subían las gentes la espaciosa escalera abovedada, meditabundas, anhelantes, deteniéndose en los descansillos como para escuchar los rumores que bajasen de arriba; seguían luego á la antecámara, que vigilaba otro soldado inmóvil, y penetraban en la gran sala de armas: atestada de magnates, de frailes, de maestros de campo, de cuantos por obligación habían acompañado al Regente en su viaje, impacientemente dispuesto para correr al encuentro del poderoso Carlos I, no muy presuroso en venir á hacerse cargo de un reino que quizá tenía en menos que aquel Flandes que tal trabajo parecía costarle el dejar.

Y como en la villa y en la puerta del palacio, la misma pregunta brotaba en la suntuosa sala de armas: ¿Cómo va el enfermo? Y los labios trémulos respondían igualmente á la vez que la vista caía en el suelo de amplias losas:

—¡Agonizando!

II

En el severo dormitorio de obscuras telas, bajo el colgante pabellón, tendido en el lecho revuelto, los descarnados brazos fuera del embozo, acababa de lanzar el último suspiro el que en vida se había llamado hasta aquella triste mañana del 8 de Noviembre el Cardenal Cisneros. Su cabeza terrosa de anciano octogenario pesaba con el desplomamiento del no ser sobre la almohada, y aún la muerte no había tenido tiempo de borrar del rugoso rostro senil los rasgos de la viril energía, ni de la despejada frente la majestad que adquiere cuando alberga un pensamiento profundo. Los ojos habíanse quedado abiertos y diríase que en sus pupilas, todavía brillantes, flotaba un enorme pesar.

A la cabecera del lecho, un clérigo arrodillado rezaba el oficio de difuntos, las oraciones

del cual se diluían en lágrimas: era el confesor del muerto. A los pies de la cama le contemplaba el que fué su secretario, vestido de rico terciopelo, y más apartados, tres ó cuatro nobles, de pie, mudos, baja la cabeza, parecían anonadados por el golpe, y de cuando en cuando alzaban la vista y la fijaban en el cadáver, como dudando de que del vencedor de África, el dominador del Marqués de Villena y del Duque de Nájera, del hábil político y firme gobernante, no restara sino aquellos ojos que ya no veían, aquel resquebrajado rostro de pergamino, aquellos ralos cabellos blancos. Todo termina lo mismo: el supremo poder como la miseria suprema.



En la sala de armas, donde esperaban los magnates, se comentaban las causas de la enfermedad, las noches pasadas de mala manera en el trayecto, la intemperie obrando sobre un organismo de ochenta y dos años. En cuanto el Cardenal manifestó sentirse indispuerto en el camino, no hubo en su séquito quien no arrugara el ceño. Hubiera sido mejor que ponerse en marcha tan avanzada la estación, aguardar en el alcázar la llegada del nuevo Rey. El deseo del purpurado de librarse cuanto antes de la pesadumbre de la regencia, dada la actitud del monarca ausente, habíale impulsado á arrostrar por todo y á correr á su encuentro. Y he aquí las consecuencias del viaje. ¡S. A. ha muerto! Y todas las conversaciones cesaron, heladas por el lúgubre anuncio del heraldo.

Y cuando los magnates desalojaron la sala de armas del palacio, un noble de blanca cabellera bajaba la escalera de honor, diciéndole en voz tenue á un anciano santiaguista:

—Desengañaos, Duque: las fatigas del camino habrán provocado la grave dolencia del difunto Cardenal, que en paz descansa; pero la puñalada de misericordia se la ha dado esa carta que dicen recibida de S. M., en la que D. Carlos trata con desdeñosa friedad al que debió hablar con respeto, porque le va á entregar un reino, y vale más que él.

Alfonso Pérez Nieva,

(Dibujos de Santa María.)



SOLUCIÓN SALVADORA

Pepita y Luisa estuvieron á punto de sufrir un síncope cuando su mamá, poniendo cara de mártir, les dió la fatal noticia. ¡No iban aquel año á San Sebastián! ¿Y por qué razón? ¡Qué dirían la marquesa y la condesa y la baronesa! Las pondrían de cursis que no habría por dónde cogerlas; y para las de García del Manzanar no había en el mundo ofensa más grave... ¿Acaso no tenían dinero? Pues entonces, ¿á qué santo venía aquella inesperada y ridícula decisión?...

No podía ser otra cosa. Bastante lo sentía la mamá, que era, como ellas sabían muy bien, la que más disfrutaba durante el veraneo; pero no había más remedio que bajar la cabeza: D. Juan, el esposo y padre, estaba muy delicado y no le convenía ir á San Sebastián, adonde, más que á descansar de las continuas agitaciones del invierno, se va á hacer de ellas una nueva edición, corregida y aumentada. El doctor había recomendado el mayor reposo...

Pero ¿se iban á quedar en Madrid? Pues peor era el remedio que la enfermedad... ¡Vaya una temperaturita á propósito para reponerse!...

No, no se quedaban en Madrid: irían á X, pueblecillo muy sano y muy tranquilo de la provincia de León, y en el que tenían además muchas posesiones, entre las cuales se contaba un caserón antiguo, medio derrumbado y lleno de telarañas, eso sí, pero ya estaban dadas las órdenes para que lo adecentaran un poco. Se llevarían el piano y libros, muchos libros, para pasarlo lo menos aburrido posible...

Las niñas protestaron con todas las fuerzas de su alma y de sus vocecillas desafinadas y chillonas, pero no consiguieron nada. A los pocos días salían con dirección á X, poniendo unas caras como si las fueran á ajusticiar... No se despidieron de los amigos por vergüenza...

Los primeros días, el buen señor mejoraba notablemente: los aires puros le sentaban á las mil maravillas. En cambio la mamá y las niñas habían perdido el color y hasta las carnes, y se pasaban el día entero suspirando y mirando en dirección á la *perla del Cantábrico*. Pero cuando apenas había transcurrido un mes desde su llegada á aquella para ellas cárcel inmunda, en la que los campesinos eran los odiosos cancerberos, y los pajarillos desvergonzados seres que se burlaban de su tremenda desgracia, cambió completamente la faz de las cosas un ataque al corazón que sufrió papá y que le puso en grave trance. El administrador de la casa propuso que se llamara al médico, pero las señoras protestaron indignadas, diciendo que D. Juan no era una caballería...

Pasó dos días más el jefe de la familia con varias alternativas, hasta que en la noche del tercero repitió el ataque con más intensidad que la primera vez, y se fué el buen señor al otro mundo, llevándose consigo medio de matute la Extremación. Era lo único que le faltaba al pueblo para acabar de agradar á las señoras. Pidieron permiso para trasladar á la corte los restos de D. Juan, y escaparon como alma que lleva el diablo. Entonces surgió una nueva contrariedad, y ésta sí que fué gorda. Habrían de poner en las esquelas que el finado había fallecido en X, en un poblucho que no conocían seguramente más que sus habitantes. ¿Qué se figurarían las gentes? ¡Que era alguna de esas familias cursis que no tienen una peseta para gastársela en alguna playa de moda, y se van á cualquier aldea para poder decir luego que han estado veraneando!... ¡Oh desesperación! ¡Aquello era el colmo de las desdichas! Bien decían las niñas: si hubieran ido á San Sebastián, aquello ya era otra cosa... Todo el mundo hubiera supuesto la verdad: «¡Algún aristócrata!»

Martirizadas por aquella idea de dos mil diablos, pasaron dos ó tres días, retardando la publicación de las esquelas, hasta que Purita tuvo una feliz ocurrencia. Faltóle el tiempo para comunicársela á su madre y á su hermana, y éstas la aprobaron con júbilo. Era la única manera de no salir *tan mal paradas* de aquel trance...

Y al día siguiente todos los periódicos de gran circulación publicaron una esquela, en la que, después de larga retahíla de apellidos y dos ó tres docenas de títulos que poseen casi todos los españoles, se leía lo siguiente: «*Falleció el día 5 del actual en su MAGNÍFICO HOTEL de X (León).*»

Sinibaldo G. Gutiérrez.

LUX ET UMBRA

Ya avanza, se acerca el enorme navío
surcando imponente la azul extensión,
y ya el golpeteo se va acentuando
de la hélice loca que, siempre girando,
disgrega las aguas con rítmico són.

Las olas se mecen con lánguido arrullo;
y al tenue reflejo que llena el confin,
mecida en el haz de la líquida alfombra,
la nave proyecta su manto de sombra
confuso, disforme, sin líneas ni fin.

La luna, del éter fanal solitario,
su faz misteriosa comienza á elevar,
y allí en el Oriente, de luz mensajera,
parece rojiza, fantástica esfera
que flota muy lejos, perdida en el mar.

Ya sube, ya sube su disco de plata:
ya, dándole escolta, caminan en pos
millones de estrellas cual puntos brillantes,
que allá en el espacio parecen diamantes
quizá desprendidos del manto de Dios.

Ya viene la nave, ya llega, ya rige
su rumbo hacia el astro, del mar á través:
ya en él se dibujan, con raras siluetas,
sus palos enormes, sus triples crucetas,
su oscuro velamen, su negro bauprés.

Y al par que se mira en el fondo del disco
del múltiple mástil la múltiple cruz,
sus hilos oscuros destaca el cordaje,
cual red que tejiera nostalgia salvaje
de araña marina sedienta de luz.

De pronto las nubes se apiñan siniestras,
robando á la luna su limpio fulgor,
y en torno se escucha del viento el silbido,
y el agua se encrespa lanzando un rugido
cual monstruo que sale de un largo sopor.

La luz azufrada de eléctricas chispas
el velo de nieblas cruzando se ve,
y el negro navío, ya baja, ya sube,
y á veces simula tocar á una nube
ó hundirse en las olas que batan su pie.

Sus mástiles cimbran: sus vergas se rompen:
su masa se inclina, se yergue fatal,
y errante, sin rumbo, temblando y crugiendo,
parece un fantasma, bajando y subiendo,
que ensaya afanoso su danza final.

Ya suena y retumba, llenando el espacio,
rumor que se acerca, de insólito hervir,
y rápida, negra, voraz y creciente,
avanza una mole de espuma rugiente,
que el mar y las nubes intenta cubrir.

¡Ya llega!... ¡Ya choca!.....
.....¡Crujidos y espumas!
Pasó la montaña: se aleja el alud.
Impera de pronto siniestro mutismo,
y un buque, entretanto, desciende al abismo,
hallando en el fondo su eterno ataúd.

¡Tú, el hombre, trasunto del buque fantasma,
no intentes un mundo de sueños buscar,
no olviden tus ansias de luz fermentada
que, en tanto que cruzas el mar de la vida,
te acecha la muerte debajo del mar!

ALFREDO GARCÍA SALGADO

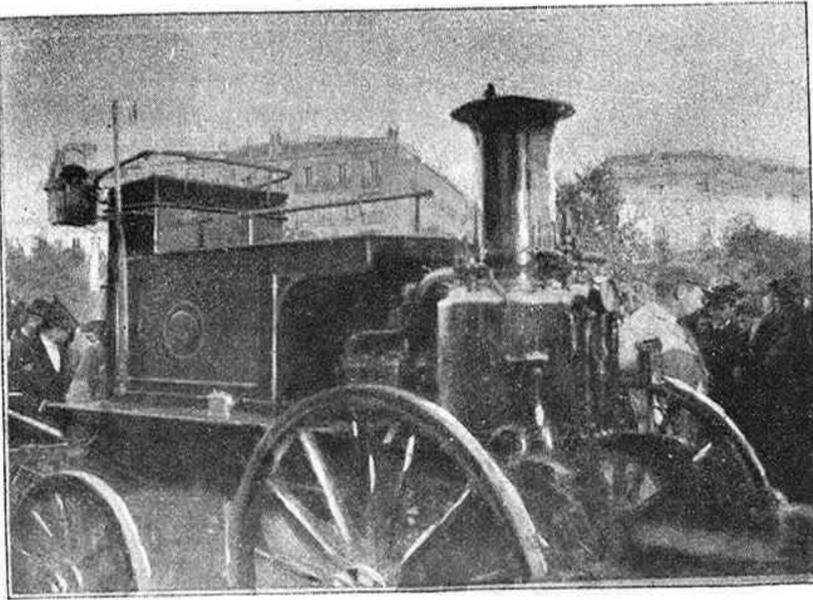
EL SERVICIO DE INCENDIOS EN MADRID

El servicio contra incendios de Madrid cuenta, ¡más vale tarde que nunca! con una bomba de vapor, que de dar los resultados que dió en las pruebas efectuadas el viernes último, es una excelente adquisición.

Juzgándolo así, se propone el Alcalde actual adquirir tres más del mismo sistema que la comprada.

La prueba oficial de la bomba se efectuó en el Salón del Prado, delante de la fuente de las Cuatro Estaciones, de la cual tomó el agua.

Las dos mangueras de la bomba elevaron



el agua á una altura media de cuarenta metros, arrojando unos mil litros de líquido por minuto.

Una de las ventajas indudables de la máquina es la rapidez con que puede obtenerse el vapor necesario para la presión. Este se obtiene en diez minutos.

EL KAISER DE VIAJE



El inesperado retorno del Emperador de Alemania ha llamado la atención, y ha sido y es objeto de todo género de comentarios. Algunos lo atribuyen á genialidades del ilustre viajero, otros á indisposición repentina, otros á haber recibido noticias nada halagüeñas ni tranquilizadoras de su Gobierno, y otros van más lejos, afirmando que tan rápida vuelta está íntimamente relacionada con las negociaciones pendientes entre España y los Estados Unidos acerca de Filipinas.

Guillermo ha adquirido en Tierra Santa unos terrenos para que los católicos de su país tengan allí una iglesia y una influencia, que en esto estriba la gestión principal del Emperador alemán.

En los adjuntos grabados pueden ver nuestros lectores los trajes que ha lucido el kaiser en su viaje último.



TENORIOS BARATOS



Podrá morir el drama, podrá desaparecer la forma poética y aun la forma del salchichón de Vich, pero el *Tenorio* sobrenadará.

Durante el año cómico apenas hay teatros para el drama y sus consecuencias; pero llegado el mes de Noviembre, *Don Juan Tenorio* se ve en los carteles de teatros de todas las provincias.

Hasta en las compañías y batallones de zarzuela menuda ó de zarzuela grande se rinde tributo á la costumbre respetable de despertar al *Tenorio*.

Empresas y *burulús* para la temporada de buñuelos, gachas y comendadores en conserva, nunca faltan.

Artistas—Dios se lo perdone—que pasan el resto del año cómico, y aun del año natural, sin tener una mala *chapuza* teatral con que entretenerse, en estos días funcionan y aun suelen cobrar sueldo.

¡Cuántos muchachos que pudieran formar en las compañías de los principales teatros, siquiera fuese para anunciar la salida de



personajes á escena, en las obras que lo necesiten, viven exclusivamente, durante una quincena, con los despojos del *Tenorio*!

Esperan, desplegados en guerrillas ó formando grupos artísticos en la calle de Sevilla, á que caiga un *Tenorio* de iday vuelta.

A falta de caballo ó de asno blanco, se constituyen en sociedad unos cuantos actores errantes: un *Comendador*, un *Juan*, un *Mejía*, un *Rayos y Centellas*, una *Inés*, una *Brígida* ó dos, y cuando está completo el cuadro y pueden reunir entre todos para viajes y para «hacerse los préstamos» á sí mismos, emprenden la marcha.

Trabajan á partido, y regresan, generalmente, cubiertos de glorias ó de... ignominia; pero con unos sueldos, cobrados ó no, que también hay casos adversos.

Y la verdad es que esos mártires



del arte merecían otra consideración social.

—Siquiera, siquiera—como decía un actor eminente—«la pena inmediata».

He visto una representación de *Don Juan* en una población importante de Andalucía.

La compañía era un girón de la fracasada en la capital de la provincia.

Habían entretenido el tiempo, según el director de aquel pelotón, para coger el *Tenorio*.

Por falta de personal tuvieron que duplicar papeles.

El mismo actor hacía el *Ciutti* y la bella *Lucía*.

Brígida y *Ulloa* eran una misma persona.

Como la *Abadesa*, *Butarelli* y el *Escultor*.

Y salió muy bien el drama.

¡Pobres artistas, modestos al par que malos de remate y dignos de mejor suerte!

Empezó la *juerga* en la *Hostería del laurel*.

Varios espectadores bajaron «al ruedo» y pidieron «bebida».

¡Y qué escena la del sofá!

Digo, la del catre; porque, á falta de sofá, ó del diván, ó de «confidente», D.^a Inés estaba sentada en un catre de tijera y D. Juan en una mecedora al lado del catre.

Parte del público protestó, y los artistas, suponiendo que las protestas de los concurrentes eran ocasionadas por la impropiedad de la mecedora, retiraron

ésta y D. Juan se sentó también en el catre á la vera de su amada.

Las protestas tomaron carácter de motín, y *Don Juan*, no pudiendo contener su indignación, se dirigió al público, y

en castellano libre de enseñanza, preguntó «entre altanero y humilde», que diría algún novelista:

—Por fin, ¿dónde queréis ustés que nos sentemos yo y ésta?

¡Y qué manera de doblar las campanas en el cuadro del cementerio!



Un espectador se levantó de su asiento, y dijo en voz alta, dirigiéndose á *Tenorio*:

—Oye, Juan, avisa y que callen en la parroquia, que bueno está ya.

De algunos años acá, no muchos, ha perdido terreno *Don Juan Tenorio*.

Juan José le ha quitado mucho.

Por cierto que no sé por qué no hacen el drama de Joaquín Dicenta en los primeros días de Noviembre como hacen el *Tenorio*.

Tan á propósito para esos días es uno como otro.

Y *Juan José* es más sencillo en su forma y menos difícil en la ejecución.

No es decir que cualquiera pueda ser *Juan José*, pero tampoco puede ser cualquiera *Don Juan*. Y *Juan José* no espanta á las criaturas como el



Hay *Juanes* de seis duros, aunque pocos, y *Juanitos* de siete pesetas cincuenta, y aun de menos. Unos tienen ropa y á otros los visten «de luces» las empresas, y terminado el período de buñuelos y cadáveres, á la calle *Don Juan* hasta el año próximo.

Hay actores que han vivido de eso: de hacer el *Don Juan Tenorio*.

En sociedad ocurre lo mismo: no falta quien viva por guapo y por calavera.

Ni quien viva por *Comendador*.

Ni quien se gane el pan por *Ciutti*.

A un amigo mío dieron el encargo de buscar un artista para que hiciera el tenorio en una población de Extremadura.

—¿Adónde vas?—le pregunté días pasados.

—A la calle de Sevilla á comprar un *Tenorio* para mi pueblo: un *Tenorio* de lance. Me escriben que no pase de cinco pesetas y viaje pagado, en borrico: como que tienen que salir los dos inmediatamente.

(Dibujos de Poveda.)

Eduardo de Palacio.



comendador andando «hecho un cadáver» por los *restaurants* ó por las casas de las personas conocidas.

Por otra parte, *Juan José* sería lo que fuera, pero no insultaba á su padre, como lo hace *Don Juan*.

Es verdad que no tenía padre conocido, según el propio interesado, y *Don Juan* sí: un *Don Diego*, que andaba por las tabernas persiguiendo al pobre chico y sin dejarle vivir á gusto. Hay que tenerlo todo en cuenta.

En algunas empresas—y no vale señalar—contratan un actor para que haga el *Tenorio*, exclusivamente, por carecer de artista á propósito para el drama de D. José Zorrilla.

Conozco y trato, si bien con pena, á un actor curtido ya en *Tenorios*, que ha pasado la vida artística «llamando al cielo, sin que le oiga» y ha sufrido terribles privaciones hasta de los artículos de «primera instancia».

No era necesario decir que no todos los *Tenorios* son de igual precio.



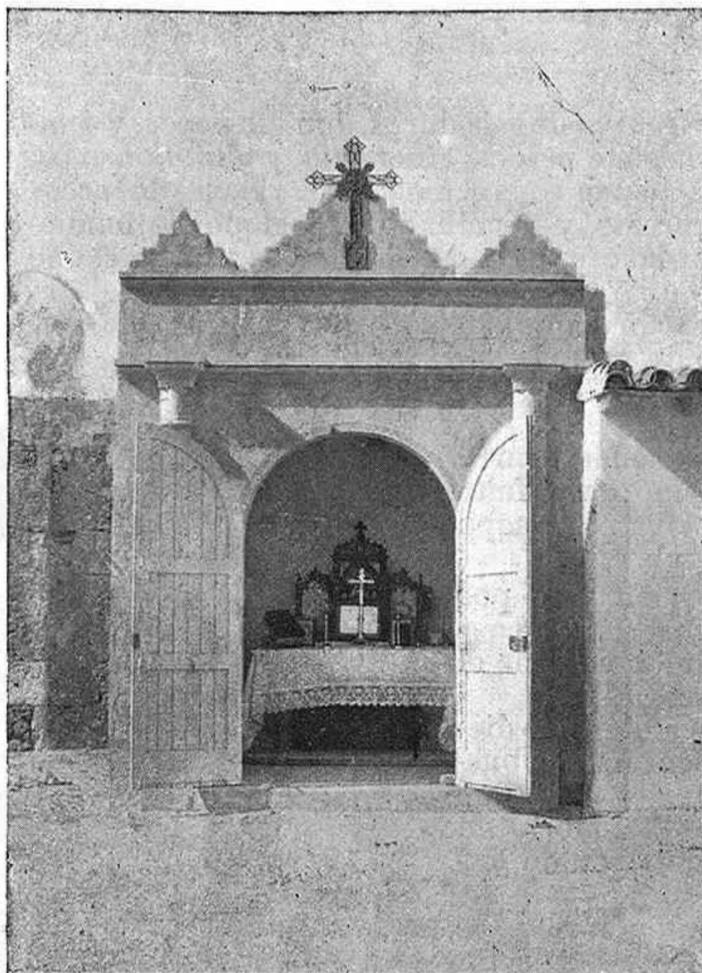
Poveda

RIO DE ORO—ESPAÑA EN AFRICA

Perdidas para España las Antillas, y casi seguramente las islas Filipinas; sin medios de hallar, por ahora, compensación de territorios para colocar los productos de nuestro comercio, las miras de todos se dirigen hacia el punto á que fueron sabiamente encaminadas por el distinguido viajero y verdadero patriota D. Emilio Bonelli: esto es, al Africa.

Y precisamente ahora, como si quisiera atraer hacia sí la atención de nuestros Gobiernos, tan poco cuidadosos desgraciadamente de la expansión comercial de España—única á que debe aspirar por hoy;—precisamente ahora, un suceso viene á recordarnos que en Africa tenemos algo más que unos presidios donde enterrar gente: tenemos una factoría que puede ser el germen, digámoslo así, de una colonia grande y un apoyo para reclamar nuestra parte en Africa para lo porvenir.

Se ha dicho estos días, con referencia á despachos telegráficos, que los moros fronterizos á la factoría de Río



LA CAPILLA

espaciosa ría de veintidós millas de longitud por cinco de anchura, sólo navegable para embarcaciones de poco calado en su cauce principal, cuyo fondo es muy irregular.

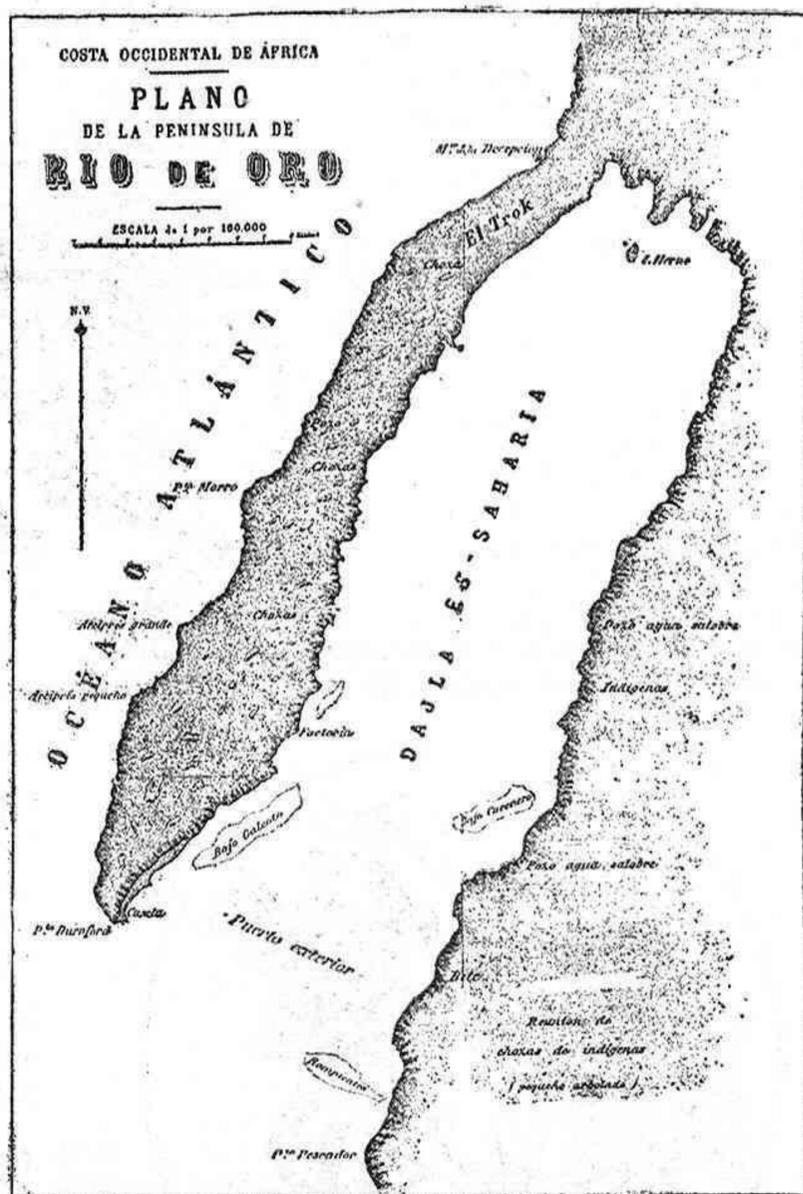
El puerto exterior tiene un fondeadero incómodo, pero seguro, mientras reinan los vientos alíseos.

A pesar de ser denominada esta península de Río de Oro, ni hay en ella el menor vestigio de río ni de oro.

Los indígenas del Sahara conocen esta península con el nombre de *Dajala-es-Saharia* (entrante del desierto).

La vegetación de la península es casi nula, excepción hecha de un terreno que hay á 23 kilómetros próximamente de la punta Durnford, y en el cual crecen bastantes flores silvestres durante la primavera.

En este sitio hay asimismo regular abundancia de gacelas. Es, por decirlo así, un oasis en medio de un arenal; hay un pozo con cantidad abundante de agua. Según dice el Sr. Bonelli en su excelente libro *El Sahara*, en seis horas extrajeron más de dos mil litros de agua de dicho pozo.



de Oro se habían congregado, no se sabía si con propósitos hostiles.

¿Tendremos una segunda edición de los sucesos de Melilla?

El moro en general es pacífico, y sólo desea vender sus mercancías ó comprar las que él no tenga.

La península de Río de Oro es una lengua de tierra de 37 kilómetros de longitud por dos á cinco de anchura el máximo; su elevación sobre el mar es de seis metros. Abraza una



GRUPO DE PESCADORES CANARIOS

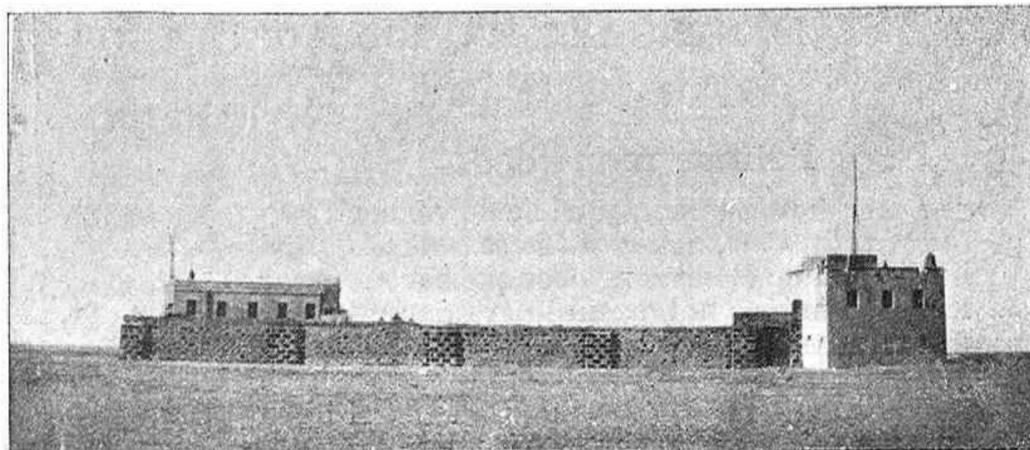
La factoría española de Río de Oro está á doce kilómetros próximamente de la punta Durnford y sobre la costa de la ría.

La agricultura no puede tener gran porvenir en aquella región sahárica, pero sí las pesquerías y sobre todo la pesca de altura, protegida y ayudada desde luego por el Gobierno.

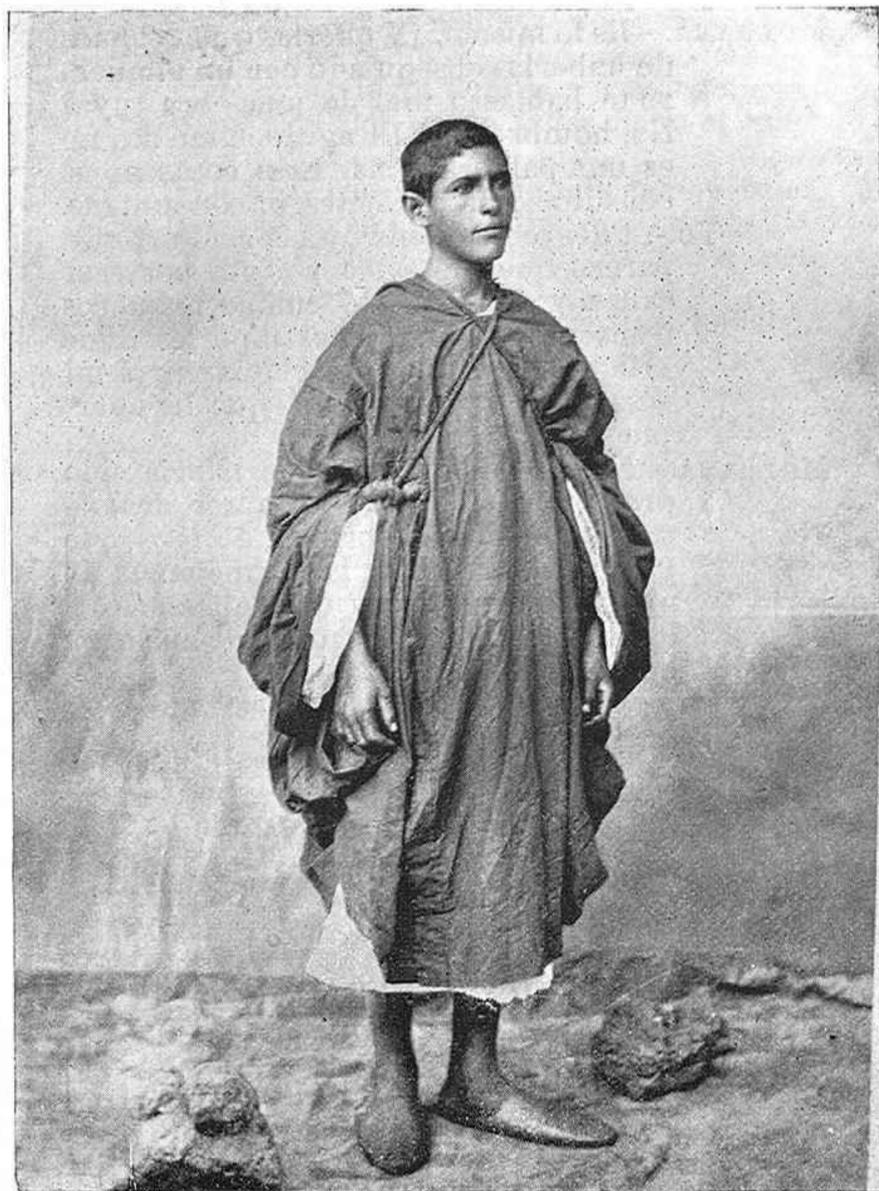
«La cantidad de pescado que encierran aquellos bancos—dice el Sr. Bonelli,—desde el paralelo del cabo Bojador al de cabo Blanco, excede á toda ponderación.»

Y añade que los pescadores de Canarias cogen cantidades asombrosas de pescado, á pesar de no usar para ello más que embarcaciones aparejadas de paillebots, insuficientes para la navegación de altura y de no poner en práctica sino los medios más primitivos que se conocen.

Estos buques regresan á Canarias cuando han logrado recoger los trescientos



CASA DE LA FACTORÍA Y FUERTE AVANZADO



EL MORO INTÉRPRETE DEL GOBIERNO

bría sido laudable, las medidas conducentes á fomentar aquella factoría.

Sólo un puñado de hombres defienden allí el poder de España. ¡Ojalá que esas amenazas que se han traslucido en telegramas recientes no se conviertan en dolorosas realidades, para las que el remedio sea tardío y el esfuerzo estéril!

L. R. M.

quintales de pescado, que es lo más que puede llevar cada uno de ellos.

Las clases de pescado que en dichos sitios hay son la perca, cherma, corvina (de ésta mucha y de gran tamaño), róbalo, mero, salmonete, caballa ó barat, atún y sardina; esta última en tal abundancia, que en ocasiones se puede ver desde á bordo la estela fosforescente que forma la banda del pescado en su huida.

La bahía de Río de Oro está invadida verdaderamente por una especie de arenque grande y ordinario, que cogen los pescadores para carnaza.

Hay además en aguas de Río de Oro, cabo Blanco y cabo Bojador, abundancia temible y temida de *squalus* y de *squalus mustelus* (tiburones y cazones).



TRES BELLEZAS DEL PAIS

Robalizas, tasartes, rayas, langostas, cangrejos, pulpos, chopas, cañadillas, ostras, almejas, bocas y otras muchas variedades de pescados, crustáceos y moluscos.

**

Pues con ser de importancia tal factoría, á pesar de su aparente insignificancia; con representar tanto como representa para la participación de España en el futuro poder colonial de Europa en Africa, ninguno de los Gobiernos que se han sucedido en el disfrute del poder ha tomado con verdadero empeño y con resolución, que ha-



EL CEMENTERIO Y LA TORRE

NOTA El mapa es del libro del Sr. Bonelli *El Sahara*, y las fotografías propiedad de dicho señor, que nos las ha proporcionado galantemente.

YO Y MI DRAMA

DESENGAÑO EN DOS MONÓLOGOS Y TRES DIALOGOS

I

Primer monólogo.

Yo.—*Labor omnia vincit, ¿qué ha de vencer?; gutta cavat lapidem, non vi sed saepe cadendo, ¿qué ha de horadar? Esas son voces que hacen correr los afortunados holgazanes para darse tono y para que trabajen infructuosamente los laboriosos desgraciados. Trabajando estoy hace muchos años y no he vencido todavía; ni llevo trazas de vencer, que es lo más triste. Luchando estoy para que se me franquee la entrada al templo de la notoriedad, y toda mi perseverancia no ha logrado que yo vislumbre un resquicio siquiera en esas puertas, herméticamente cerradas. La gota horadará la piedra, corriente, pero contará para horadarla con un factor de que yo carezco: el tiempo. Días, meses, años, siglos, cae la gota sobre la piedra; pero, ¡canastos! el hombre sólo dispone de unos cuantos años, muy pocos siempre, para horadar la piedra y vencer dificultades y labrarse una posición y adquirir un nombre, si es que no tiene la suerte de venir á este mundo con la honra hecha, el nombre adquirido y la riqueza amasada, por obra y gracia, más ó menos honestas, de sus predecesores. (Pausa.)*

No divaguemos. Al yunque otra vez; otra vez á la tarea. Mi protector, que además de protegerme muy mal, suele aconsejarme no muy bien, dice que debo escribir un drama; pues cuando él lo dice, sabrá por qué lo dice; á mí solamente me toca obedecer, con que...
al drama.

Ello, si bien se mira, no debe de ser cosa muy difícil. Verdad es que escribió dramas Shakespeare, que era un genio; pero también los ha escrito mi amigo Pepe, que es tonto de capirote. Lo que hizo Shakespeare no podré ha cerlo, ¿qué he de poder? ¡pero lo que ha hecho Pepe, vaya si podré hacerlo, y mejor que Pepe! (Principia á trabajar.)

II

Diálogo primero.

PERSONAJES: YO—MI DRAMA

MI DRAMA.—¿Qué te parezco?

Yo.—Perfectamente.

MI DRAMA.—Mil gracias.

Yo.—No hay por qué darlas. Hablo con sinceridad completa, y no hay lisonja en lo que digo.

MI DRAMA.—Desconfía, sin embargo, de tu opinión. Eres mi padre, y los padres siempre hallan á sus hijos graciosos, aunque no lo sean. No lo olvides.

Yo.—He pensado en eso, y justamente por haberlo pensado y por no tener confianza en mi juicio que, aun sin quererlo yo, podría ser apasionado, me propongo dar lectura de tus tres actos á personas entendidas en achaques de literatura.

MI DRAMA.—Me parece muy bien pensado. Ya me contarás lo que suceda.

III

Diálogo segundo.

PERSONAJES: LOS MISMOS

MI DRAMA.—¿Qué han dicho esos señores?

Yo.—Sus opiniones coinciden con la mía: que eres obra maestra.

MI DRAMA.—Me alegro. Pero ¿quiénes son?

Yo.—Pues son algunos individuos de mi familia.

MI DRAMA.—¡Malo!

Yo.—Unos cuantos amigos.

MI DRAMA.—¡Malo!

Yo.—Algunos compañeros.

MI DRAMA.—¡Malo!

Yo.—Pero ¿por qué?

MI DRAMA.—Porque á tu familia, ¿qué va á parecerle lo que tú has hecho? Y tus compañeros y tus amigos, ¿qué van á decirte? Habrás empezado por darles de comer.

Yo.—No; hemos almorzado juntos.

MI DRAMA.—Es lo mismo. ¿Y querías que después de haberles obsequiado con un almuerzo te hablasen mal de una obra tuya? No, hombre, no. El agradecimiento no es una palabra vana. Esas cosas no se consultan con parientes, ni con amigos.

Yo.—Pues ¿con quién voy á consultar? ¿Te parece que me salga por ahí por esas calles y á los tres ó cuatro primeros transeuntes con quienes tope les diga: «Hagan ustedes el favor de venir á mi casa para oír un drama que he compuesto.»

MI DRAMA.—No digo eso. Pienso que habría sido preferible hablar con un autor dramático de mucha celebridad: de esos que ya no puedan temer la competencia de un primerizo; ó con un empresario, á quien tal vez podrían convenir una obra nueva y un autor nuevo.

Yo.—El consejo me parece acertado: voy á seguirlo.



IV

Díálogo tercero.

PERSONAJES: LOS MISMOS

MI DRAMA (*Respirando con fuerza al sacarle yo del bolsillo de mi gabán para colocarlo en mi pupitre*).—Gracias á Dios; si tardas un poco más en dejarme libre, me asfixio.

Yo.—¿Por qué no avisabas?

MI DRAMA.—Pues si vengo sollozando desde que salimos de casa de *Don Largo* (¿no se llama así?); pero venías tan preocupado, que no me has oído. Se conoce que el fallo del maestro ha sido desfavorable.

Yo.—¿Pues te equivocas!

MI DRAMA.—¿Que me equivoco?

Yo.—De medio á medio. Al maestro le has parecido lo mismo que pareciste á las personas de mi familia y á mis amigos.

MI DRAMA (*Indignado*).—¿Eso te ha dicho el muy farsante?

Yo.—Eso. Que te ha leído de cabo á rabo y que leyéndote y admirando tus bellezas ha pasado uno de los ratos más agradable de su vida.

MI DRAMA.—Pues ha mentido como un bellaco, porque ni me ha leído, ni ha fijado en mí una mirada mientras he permanecido en su mesa. Donde tú me dejaste, allí he estado, durante quince días, sin nearme.

Yo.—¿Es posible?

MI DRAMA.—Y tan posible como es. Ni el *maestro* ha leído mi prosa, ni ha admirado mis bellezas, ni se ha acordado de mí para nada. Solamente un día, seis ó siete después de haberme dejado tú en el despacho del... muy embustero, llegó un amigo suyo y reparando en mi cubierta, preguntó al maestro si pensaba llevar al teatro, después de tantos años de silencio, alguna nueva maravilla.

Yo.—Y el maestro ¿qué dijo?

MI DRAMA.—Que no pensaba en semejante locura. Ese drama no es mío; es de un muchacho que me han recomendado y que me lo ha dejado para que yo lo lea. No lo leeré, ¡libreme Dios! porque tengo ahora que hacer cien cosas mucho más interesantes para mí que leer ensayos teatrales y tentativas literarias de chiquillos. Pero ¿qué había de contestar? Lo más sencillo y lo más breve era concederle el favor que solicitaba. Le prometí leer su obra; diré que la he leído, y que me ha gustado mucho; yo quedo bien con la persona que me lo ha recomendado, y él queda satisfecho y agradecido. El drama, como si lo viera, será un desatino, porque el autor me ha parecido muy despejado y un tanto soñador, y será *modernista* y deca-

dente y todo; vamos, que su obra no debe de tener pies ni cabeza. Y aunque de todo eso tuviera, no habrían de representársela en ninguna parte.

Yo.—¿Eso dijo? ¿Lo oíste bien claro?

MI DRAMA.—Perfectamente claro; así como oí al amigo rogar al maestro que le permitiese echar una ojeada al trabajo, por si había en él algo *utilizable*.

Yo.—¿Y qué le respondió el maestro?

MI DRAMA.—Rehusó categórica y terminantemente. «Pienso no leerlo, dijo, pero en mi casa no ha de leerlo nadie, y menos que nadie usted, que había de aprovechar algo de ello; lo cual, mírese como quiera mirarse, sería un robo. Aquí, no lo autorizo. Lo que sí puedo hacer en obsequio de usted es decir al autor que debe llevar su drama á otras personas de influencia en los teatros y amigos de las empresas. Acaso entonces él se lo lleve á usted, y entonces...»

Yo.—Pues es verdad que me lo ha dicho.

MI DRAMA.—Ya ves cómo lo había oído todo. Convinieron después ambos interlocutores, por razones que ellos dieron y que he olvidado, en la imposibilidad absoluta de que admitiesen tu obra en ningún teatro, aunque fuese muy buena. Creo, por lo tanto, mi querido papá, que la mejor determinación que puedes tomar es la de romperme en mil pedazos y echarlos á la chimenea. Muy buenas noches.

V

Monólogo segundo.

¡Romperlo! ¡Quemar! ¡Aventar sus cenizas!... Era demasiada crueldad. ¡Pobre hijo mío! ¿Qué delito habías cometido para condenarte á tan dura pena? Aquí, en el rincón más escondido del último cajón de mi mesa, quedarás resguardado de indiscretas miradas y de intencionadas profanaciones.

Eso del teatro... eso del teatro... debe de ser, aunque otra cosa parezca, poco apetecible.

Sellés, tan aplaudido, tan celebrado, no escribe cuando tiene empleos oficiales; Núñez de Arce, el insigne autor de *El haz de leña*, prefería el «Banco Hipotecario» á los laureles; Tamayo... ¡ah! Tamayo, ni con su nombre, ni con el de Joaquín Estévanéz, llevó nada al teatro ¡en treinta años!

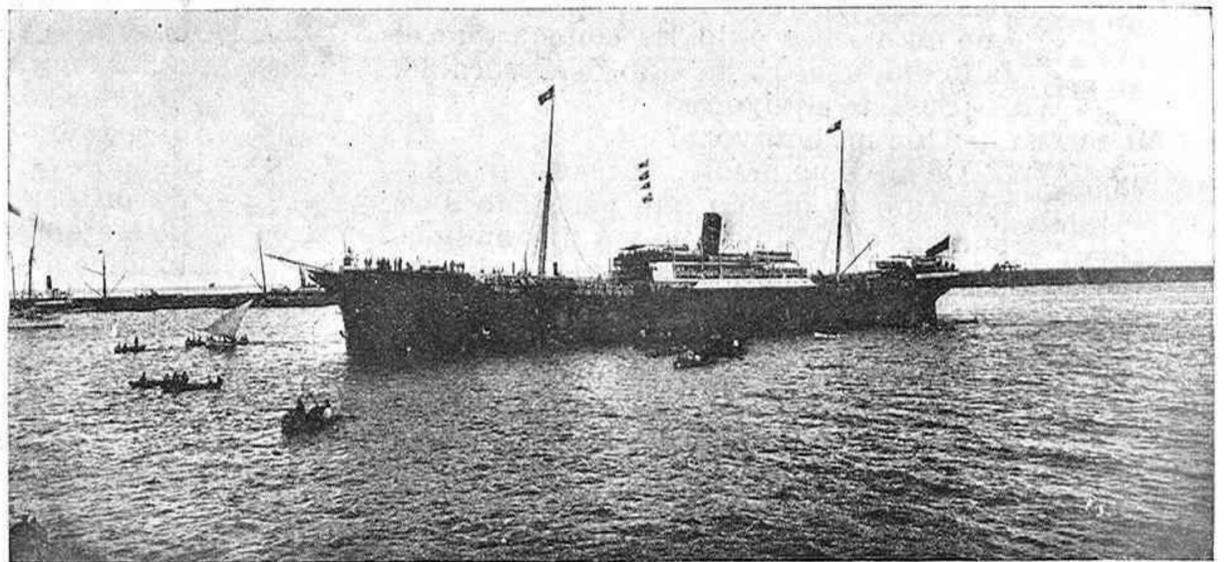
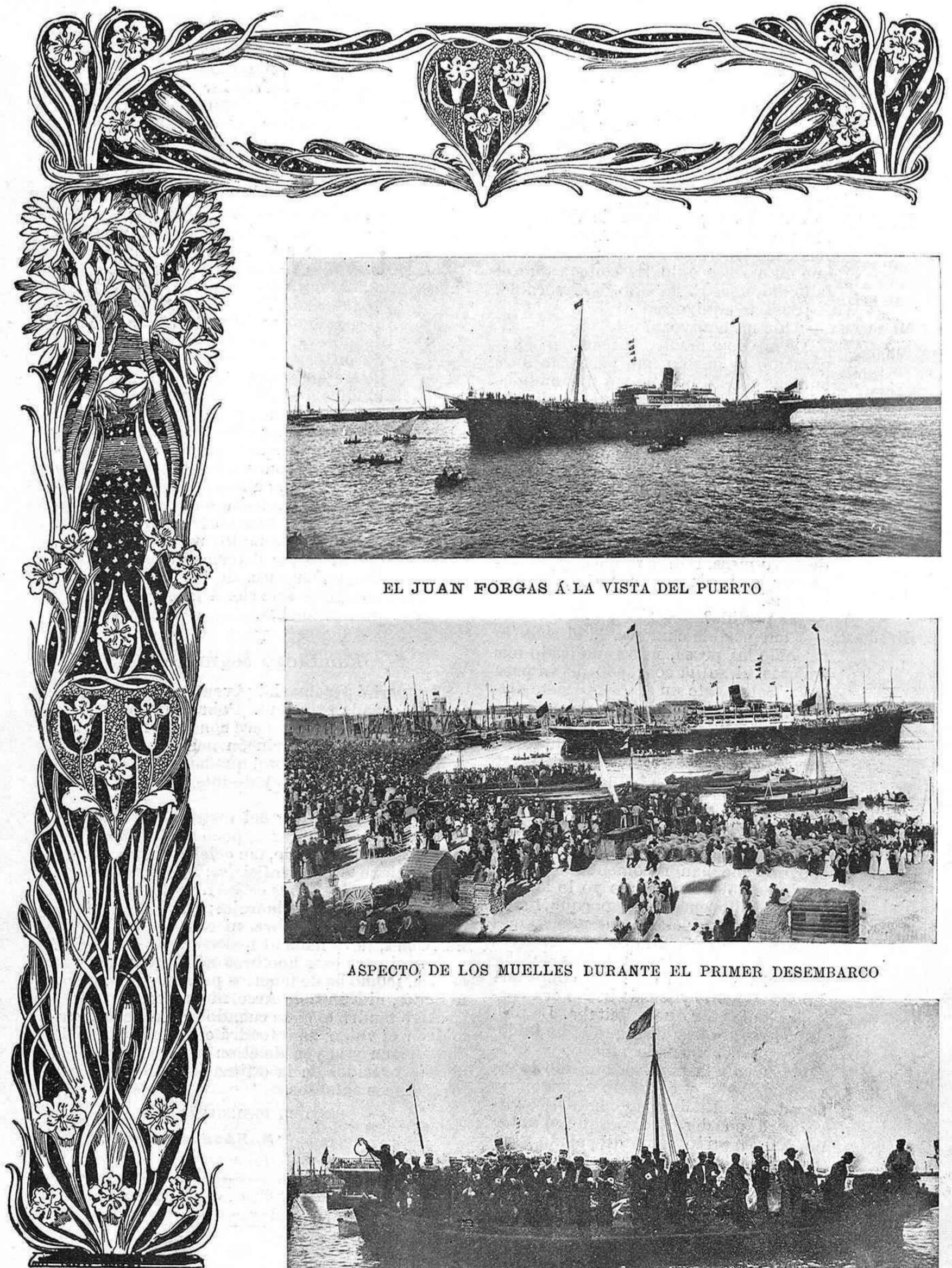
Pues si para esos hombres no tiene halagos la escena, ¿cómo ha de tenerlos para mí, que no soy ni Sellés, ni Núñez de Arce, ni Tamayo?

«Algo tendrá el agua cuando la bendicen», suele decir el vulgo; algo tendrá el teatro cuando de él reniegan y huyen de él en cuanto pueden los más favorecidos en la estimación pública y por los públicos aplausos.

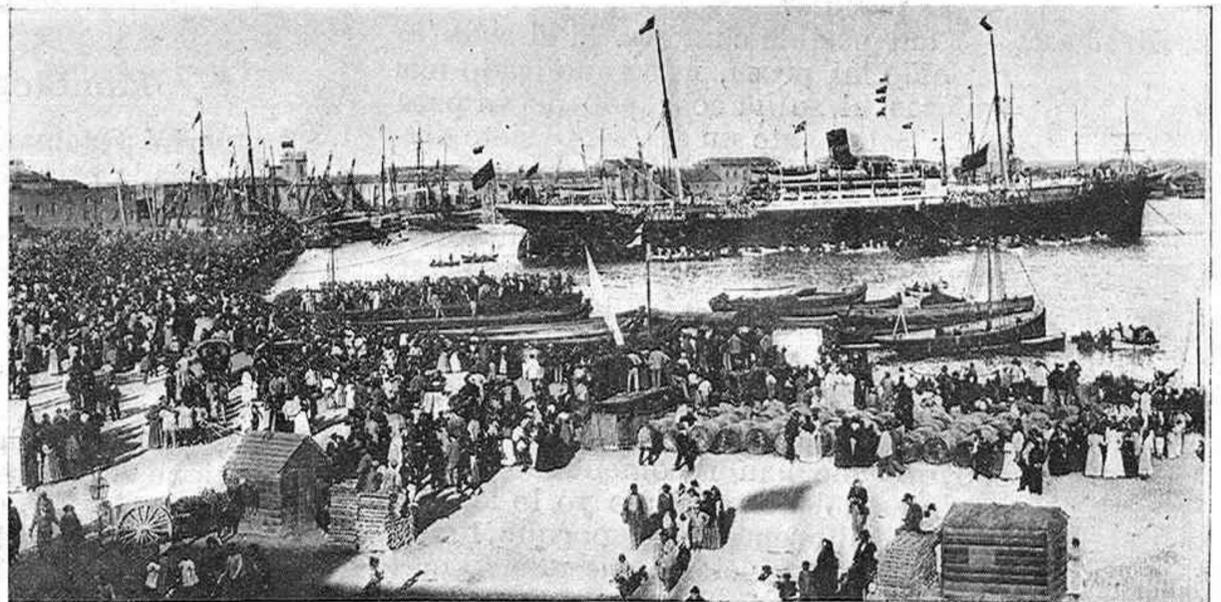
FIN DEL DESENGAÑO

A. Sánchez Pérez.*(Dibujo de Lezcano.)*

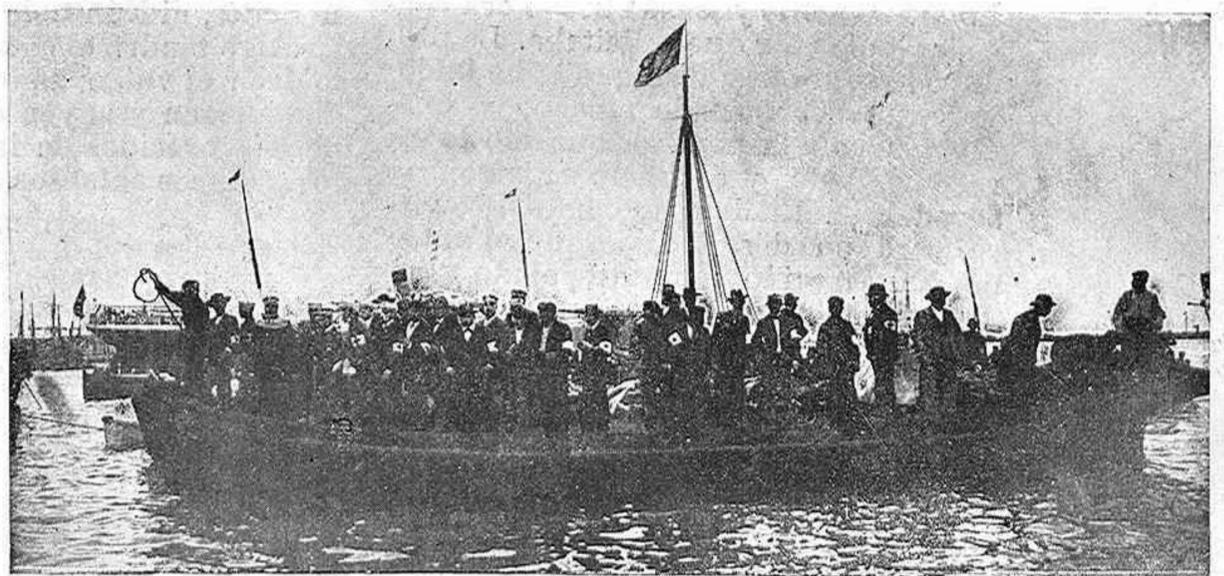
EL JUAN FORGAS EN VALENCIA



EL JUAN FORGAS Á LA VISTA DEL PUERTO



ASPECTO DE LOS MUELLES DURANTE EL PRIMER DESEMBARCO

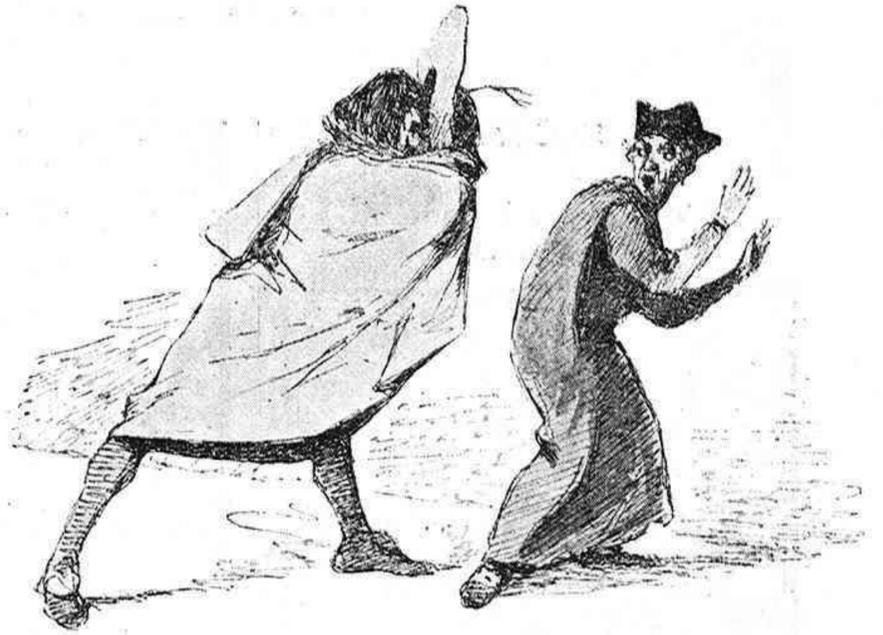


GABARRA TRANSPORTANDO ENFERMOS GRAVES
(Fotografías de Orcau-Raff.)

SIGUE LA HISTORIA FAMOSA—DE UN TAL DON LOPE DE SOSA



Asaltador de hermosuras
como de tapias y verjas,



Cauteloso y embozado,



á estocadas acomete
á quien sus caprichos mengua,



busca á un tal de su ralea,
quien le proporcione el tósico



y remeda al diab'lo si
algún clérigo tropieza.



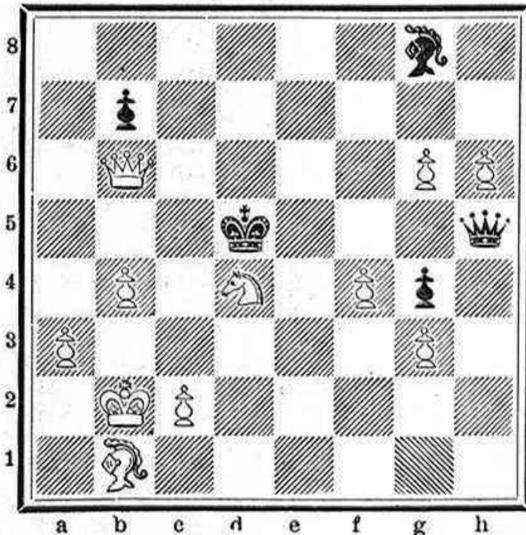
que el vil Don Lope quisiera.

(Se continuará.)

BATURRILLO

AJEDREZ

Problema número 7.
Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema de ajedrez núm. 6.

BLANCAS NEGRAS

- 1—C 5d. 1—R 5e.
2—A 4b (jaque). 2—R toma A.
3—D 8e (mate).

VARIANTE PRIMERA

- 1—C 5d. 1—R 5e.
2—A 4b (jaque). 2—R toma C.
3—T 1d (mate).

SEGUNDA

- 1—C 5d. 1—R toma C.
2—A 3e. 2—P 3c.
3—T 1d (mate).

TERCERA

- 1—C 5d. 1—R 3d.
2—A 3e. 2—R 2e.
3—D 7h (mate).

CUARTA

- 1—C 5d. 1—P 3c.
2—A 3e (jaque). 2—R toma C.
3—T 1d (mate).

Han remitido soluciones exactas al problema de ajedrez núm. 5 los Sres. D. Angel Novejarque, *Guernicaco Arbola* (de Cádiz), D. Valentín Davilera, D. Francisco Guillén de Castro, D. José Blanco Nieva y Pérez, D. Emilio Lonterregaray, Srta. Doña Bernabea Estévez y D. Modesto Hinojosa Ladrón de Guevara.

Sobre anagrama.

I. J. DE ULINEN

Panadero

EN

El Molar.

Formar el título de una obra del género chico, y el nombre de su autor.

¡VA-	MA	mi	-jo	-cer	-pre,	-a,	no-	de	¿Ves	las	-que	-bre	es	-sí-
Es	=	YA	-co	=	ma-	y	=	con	-lla	=	-cas.	-mo-	=	sí,
UN	fla-	JO!	el	siem-	ha	de	dí-	-che	chi-	a-	Hom-	ty	-sí-	her-
que	chi-	-ras.	SALTO			-res?	-pa-	mu-	DE CABALLO			a-	á	Pues
ve-	=	e-	SALTO			con	=	¡Hom-	DE CABALLO			-ma!	=	-cer-
-res,	-Lo	-co,	SALTO			-bre,	-je-	-re-	DE CABALLO			-co	me	e-
soy	de	por-	-tar	li-	-ta	-llar-	-rías	ma-	en	-ce	ra!	-lla	-tan-	di-
-ca	=	ma-	es	=	¿gas-	-ja-	=	Gui-	-ti-	=	-so	le	=	al
-jo	-que	chi-	-la;	gui-	un	E.	-cer-	-de-	E-	vez	men-	-co	-go	-te,
la	du-	dos	Remitido por			-cer	-jo,	de	Manuel Vizcay y León.			pa-	le	-bri-
ó	=	-ter	Remitido por			ha-	=	el	Manuel Vizcay y León.			-tas	=	dos
un	con	-ro	Remitido por			ma-	ha-	es	Manuel Vizcay y León.			ha-	-la-	y
si	-nes-	gas-	di-	lle-	en-	lo	-de-	quie-	ac-	es	-to	-po-	-nes	-go
me	=	es	-ton-	=	de	-ro	=	á	que	=	-ta	su	=	-sí-
me-	-to,	-cha,	-no	y	-ces,	-rá	que	-ce-	lis-	-pues-	si	-cio-	pro-	¡or

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el libro titulado *Resúmenes para la Infancia*, escrito por el profesor de 1.ª enseñanza de Vilches (Jaen), D. Diego Ramírez Sánchez.

Esta obra forma un pequeño volumen de 143 páginas en 8.º menor; en que se explican con sencillez y claridad, propias para los tiernos alumnos que han de recibirlas, las principales nociones de las asignaturas que constituyen el programa oficial de la 1.ª enseñanza y con la que el aludido maestro da una gallarda prueba del interés que le inspira el ejercicio de su elevado ministerio.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

A la combinación doble:

1.º

. TILA
. HORA
. GATA
. VENA
. SARA
. VILA
. LAVA
. DORA
. RANA
. ROMA

2.º

ATILA
AHORA
AGATA
AVENA
ASARA
AVILA
ALAVA
ADORA
ARANA
AROMA

Al jeroglífico:

NUMEROSOS

A la incógnita geográfica:

Con un río de Orense y una sierra de Álava formar una isla de Europa.

Al logogrifo periodístico:

GA LICIA MODERNA
BL ANCO Y NEGRO

MADRID CÓMICO
G E DEÓN
NUEVO MUNDO
ILUSTRACION IBÉRICA

SOL Y SOMBRA
PAN Y TOROS

B A RCELONA CÓMICA

ILUST. ESPAÑOLA Y AMERICANA

DON QUIJOTE
MADRID TAURINO
LA S E T A

EL GATO NEGRO
ESPAÑA TAURINA
ESPAÑA ARTÍSTICA

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen a publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.

Agente en Guatemala: M. Bethencourt.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.



Schnellpressenfabrik FRANKENTHAL
Albert & C.^a (Sociedad Anónima)
 Delegado general para España y Portugal
Richard Gans
 Fundición Tipográfica, **Madrid**

Esta Fábrica, la más importante del continente, recomienda sus

- Máquinas rotativas,—para ilustraciones.
- Máquinas sencillas,—la Universal,—la Rhenania.
- Máquinas para dos colores.—Máquinas dobles.
- Máquinas de Litografía y de Fototipia.
- Máquinas para imprimir Fotograbados.
- Máquinas á pedal, la Stella, &c., &c.

LA REVISTA MODERNA
 posee tres máquinas para ilustración,
 de dicha Fábrica.

LA MAGDALENA
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
JOSÉ TORREGROSA
 MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

El Pintado continuaba siendo para Esteban el marido ciego y despreciable, dominado por su mujer.

El amor de Esteban, pues, hacia Gabriela crecía de una manera imponderable.

Y sin embargo, las cantidades que recibía Esteban no provenían de Gabriela ni del Pintado, sino de Elena.

El Pintado no podía hacer nada que fuese en favor de un hombre odiado, de un hombre que se había escapado á su venganza, de un hombre que vivía aún, y cuya inocencia, por un accidente cualquiera podía llegar á descubrirse; aunque esto el Pintado lo creía muy difícil.

La única persona que podía haber probado su crimen era su cómplice, esto es, D. Nicolás Angulo, el Caballero, y ya hemos visto que el Pintado se había apresurado á deshacerse de él.

El Pintado no había podido prever que el recelo del Caballero le hubiese hecho revelar aquel secreto á Teresa.

Teresa, para el Pintado, no era otra cosa que un nuevo cómplice suyo de un nuevo crimen, producto del primero.

Teresa seducía al Pintado: era una mujer muy á propósito para entretenerle y aun para empeñarle, y sus exigencias no eran extraordinarias.

Teresa era un peligro oculto para el Pintado.

Era el resorte que la Providencia guardaba en la sombra para que un día apareciese la inocencia de Esteban.

Sigue en la página 6

¡FUERA CANAS!!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO

Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo, y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color aplicado una vez al mes. Frasco, 2 pesetas. Remítase correo por 3 pesetas. Farmacia de Garcera.

Príncipe, 13, Madrid.

ANTICATARRAL HOMEOPÁTICO DE GARCÍA CENARRO

Eficaz contra la tos y enfriamientos.—
Gran preservativo de la pulmonía.

Frasco: DOS pesetas

Abada, 6, Farmacia, y principales de provincias.

LA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL
 Paseo de Areneros, 88—MADRID
 CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETA
CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES
Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
 y confiterías de España y América.

GRAN BAZAR DE LONDRES
 EL PRIMERO EN ESPAÑA
 Esta nueva casa es la que más barato vende las camas
 y colchones de muelles de todas clases.
 Mobiliarios completos á precios reducidísimos.
32, ATOCHA, 32

OFICINA TIPOGRÁFICA
 DE
 La Revista Moderna.



En este grandioso establecimiento, montado con los adelantos modernos, se imprime toda clase de trabajos con prontitud, esmero y economía.

Los señores de provincias que deseen honrarnos con sus demandas, se dirigirán al Administrador de este periódico.



RELOJES
 para señora ó caballero, negros, con estuche, cadena é
 iniciales ó nombre grabados, desde 20 pesetas.
 Idem clase superior, con estuche, cadena y nombre
 incrustado en oro fino, desde 30 pesetas.
ROSKOPF, DESDE 20 PESETAS
WEHRLE
MADRID - Hortaleza, 20 y 22 - MADRID

Teresa había concebido un proyecto horrible.

Seducir, embriagar, enloquecer al Pintado é impulsarle á un nuevo crimen que le dejase libre, en la posibilidad de casarse con ella.

El Pintado era rico, y á más de esto, Teresa exageraba en su imaginación su fortuna.

Angulo, hablándole de él, le había dicho muchas veces que el Pintado era avaro; que no perdonaba medio para acrecentar su dinero con los negocios, y que debía tener acumulada una gran cantidad, una cantidad enorme, cuyo guarismo debía ser infinitamente mayor que aquel á que ascendía el valor de sus bienes visibles.

La codicia, pues, que no el amor ni el capricho, hacían que Teresa se mostrase desinteresada para con el Pintado y enamorada loca por él.

El Pintado encontraba grata á Teresa, y avecindado en Madrid, aquejado por su conciencia á causa del crimen y por su rabia de no haber logrado su venganza, asegurando con ella su secreto, se pasaba gran parte de su tiempo al lado de aquella mujer despreciable, cuya educación, cuyo desenfado, cuyas exageradas

(Se continuará en el próximo número.)

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** *Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.*

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMENARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPÍRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.



DE VUELTA DE LA FÁBRICA—DIBUJO DE PALACIO